

Yo le confidero aqui
Muy poblado de bullicio,
Coche acá, Coche acullá,
Y metido à Porqueriço.

Tres Carroças de Tufonas
Perdiendo van los estrivos,
Con pecofas, y vermejas,
Nariz chata, y ojos vizcos.

Aguardando están la Noche
Un Potrofo, y un Podrido,
Para facar à volar

Uno Parches, otro el Lio.

Una Donzella, que sabe,
Que se le ahoga su Virgo
En poca agua, le salpica
Escarbandola à pellizcos.

Aun en Carnes una Flaca
Es el Miercoles Corvillo:

Uno Gorda el Carnaval
Con mazas del entrefeijo.

Dos Piaras de Fregonas
Renuevan el Adamismo,
Compitiendo sus perniles
Los blasones del Tocino.

Dos Estudiantes sarnosos,
Mas granados, que los trigos,
Con Mançanares se muestran
Si no Clementes, Beninos.

El Barbon, y los bigotes
Se enfalda un Jurisperito,
Por no facarlos despues
Con cazcarrias en racimo.

Una Vieja con enaguas
Va salpicando de hechizos,
Con dos pozilgas por ojos,
Por espinaço un rastriilo:

Por piernas un tenedor,
Y por copete un Herizo,
Por tetas unas bizazas,
Y por cara el Ante Christo.

Una Fea amortajada
En su sabana de lino,

A lo difunto se muestra
Marimanta de los niños.

Con açadones, y espueñas,
Son Gavachos y Coritós,
Sepultureros del agua,
En telarañas de vidrio.

Con sus capas en los hombros,
Y en piernas algunos Mizos,
Pescan de los nadadores
En la orilla los vestidos.

En redrojos de Rocines
Entre Cavalleros finos,
Con sombreros de color,
Andan Hidalgos postizos.

Prebendados en sus Mulas,
Galameros del atisbo,
Hechan el ojo tan largo
Golofmeando descuydos.

Anda en menudos Pilatos,
Repartiendo en quatro, ò cinco
Alguaziles, que abizoran
Pendencias, y desafios.

Un Medico de rebozo
Va tomando por escrito
Los nombres de los que cenan
Fiambreira, y beven frio.

Acuerdome, que ha tres años,
Que dexò de ser Narciso,
Por falta de agua, en que verfe,
La Zagala por quien vivo.

En el ampo de la nieve
Dos Orientes encendidos:
Portento de Yelo, y Fuego,
Non plus ultra de lo lindo.

Sobredorada su frente
Con las minas de los Indios:
De las Pechugas del Sol
Las guedejás, y los rizos.

De llamas, y nieve en paz
Era todo su edificio:
El yelo le vi Volcan,
El Volcan le vi Florido.

Con tocarla tomò el agua
 Cantaridas, note el pio
 Letor, estando con ella,
 Lo que tomava este indigno.
 Ella gastò todo el Charco
 En Escarpin de un tobillo,
 Y por subir mas arriba,
 La corriente dava brincos.
 Baylar el agua delante
 Solo con ella lo he visto,
 Mas al son de su menco
 Los muertos daran respingos.
 Mas oy de lo que en el ay,
 Y de quanto en el he visto,
 Sin los Cielos de Clarinda
 Nada apetezco, ni embidio.
 Arrebòcese sus baños,
 Y calese un papahigo;

Y sequefe, pues le falta
 La Fuente del Parayfo.
 Yo confidero estas cosas,
 Quando estoy el fusodicho
 Tres años ha, sobre doze,
 Entre Cadenas, y Grillos.
 Aqui donde es Año Enero,
 Con remudar apellidos,
 Tan Capona primavera,
 Que no puede abrir un Lirio.
 A modo de Cachidiablos,
 Me cercan tres Cachirios,
 Orbigo, el Castro, y Vernesga,
 Que son de Duero Meninos.
 Con Mugeres en talega,
 Que calzan, por çapatillos,
 Artesas, del Cordovan
 De los robles destos riscos.

R O M A N C E X C V I.

Ero, y Leandro en paños menores.

S Eñor Don Leandro,
 Vaya en hora mala,
 Que no puede en buena
 Quien tan mal se trata.
 Que imagina, quando
 De Baxel se zarpa,
 Hecho por la Ero
 Aprendiz de Rana?
 Pescado se buelve
 El hijo de Cabra,
 Para quien Mondongo
 Quiere mas, que Escamas?
 Yà no harà en forberse
 El Mar mucha hazaña
 Un amante huevo,
 Passado por agua.
 Bracear, y a ello,
 Por ver la muchacha,
 Una, perla toda,

Que à menudo ensartan.
 Moça de una Venta,
 Que la Torre llaman
 Navegantes cuervos,
 Porque en ella paran.
 Chicota muy limpia,
 No de polvo, y paja;
 Que haze Camas bien,
 Y deshaze Camas.
 Corita en cogote,
 Y Gallega en ancas;
 Gran muger de pullas
 Para los que pasan.
 Piernas de ramplon,
 Fornida de pança,
 Las uñas con cejas
 De rascar la caspa.
 Rolliça, y muy Rollo,
 Donde cuelgan bragas;

M U S A VI

Derribada de hombros,
 Pero mas de espaldas.
 Que aunque del Futuro
 Con nombre la llaman
 Del buen Sum, es, fuy,
 Cumple sus palabras.
 Bien en puros cueros
 Va pues à esta Dama,
 Que los apetece
 Mas que las Enaguas.
 Y rema contento
 Mirando su cara,
 Estrellon de Venta,
 Norte con quixadas:
 Un Candil le asoma
 Por una Ventana,
 Pharol de Cocina,
 Que el Viento le apaga.
 Tan mal prevenida,
 Que unas hojarasca
 Ardiendo aun no tiene
 Con que se enjugara.
 Del Candil la mecha
 Es toda su llama,
 Y con mechas tales
 No cura sus llagas.
 Pero ir sin greguescos,
 No es muy mala traga,
 Para disculparse
 Del no darle blanca.
 Que aunque de sus uñas
 Hizieran tenaças,
 Estuvieran libres,
 Que los desnudaran.
 Si como va, buelve,
 Buena dicha alcança,
 Y si por las costas
 El Mar no le embarga.
 Guarde, que le dê
 Por Carcel la casa,
 Pues son Calabogos
 Sus mejores Salas.

Mancebito agujije,
 Que los vientos bramah,
 Y la luz dormita
 Yà en tremulas pausas.
 Para quando buelva
 Pida las borrascas,
 Que à un arrepentido
 No seràn ingratas.
 Si el nadar despacio
 Para entonces guarda,
 Andarà entendido,
 Yà que necio oy anda.
 Porque de la Moça
 La limpieça es tanta,
 Que al hondo à lavarle
 Entrarà de gana:
 Pero que le ha dado?
 Sin duda es, que traga
 A la engendradora.
 De las Cucarachas.
 Juega al escondite?
 Si danza sea la Alta,
 Que en el Mar no es bueno;
 El dançar la Baxa.
 Se ahoga de veras?
 O finge las bascas;
 Por hazer reir
 A la defollada?
 Pero yà diò al traste,
 Ay tan gran desgracia,
 Que à vista del Puerto
 No llegue à la Playa?
 No havrà avido ahogado,
 Que mejor lo haga;
 Ni con menos gestos,
 Ni con mayor gracia.
 Yà Ero lo ha visto,
 Y por el se arranca
 Todos los Cabellos,
 Y se mete à calva.
 A diluvios llora,
 No en forma ordinaria.

La Nariz moquitas,
Los ojos lagañas.

Ay Leandro, dixo,
Gritelo la Fama,
Que muerto el efecto,
No vivió la causa.

Mas yá que desnudo
A morir te hechavas,
Mucho tus vestidos
Oy me consolàran.

Mas pues todo amores
Fue esse pecho, y nada,
A nadar contigo
Este mio vaya.

Desde este desvan,
A esse Mar de plata,
Dar conmigo quiero
Una zaparrada.

Por si à los dos juntos
Piadoso nos traga,
Como caperuzas,
Algun pez tarasca.

Y en sepulcro vivo,
Por Talamo, zampa
Estos dos Amargos
De una vez la Parca.

Que para memoria,
En las peñas pardas,
Que este dolor miran

Casi lastimadas,
Escrivirà Amor
Con letra bastarda,
Cortando una pluma
De sus proprias alas:

Qual huevos murieron
Tonto, y Mentecata:
Satanas los cene,
Buen provecho le haga.

Callò, y lo primero
El candil dispara;
Y por no mancharse
Las olas se apartan.

Y deshecha en llanto,
Como la que vacia,
Hechandose, dixo,
Agua va, à las aguas.

Hizose allà el Mar,
Por no sustentarla;
Y porque la arena
Era menos blanda.

Diò sobre el aceite
Del candil de patas,
Y en accite puro
Se quedò estrellada.

La verdad es esta,
Que no es patarata,
Aunque mas xarifa
Museo la canta.

ROMANCE XCVII.

*Refiere un suceso suyo, donde se contiene algo del Mundo
por de dentro.*

ERase una tarde,
San Anton nos oiga,
La gente cenica,
Y carbon las horas.
Chamuscava el dia,
Sacò por corona

Sol penitenciado
Llamas, y Coroga.
Quando atarantadas
En diversas tropas,
Oxte que me quemò
Lo dizen las Moscas,

Quando

Quando el mesmo río
Està con ampollas,
Y con humo el agua,
Toftadas las sombras.

Quando el Cito tus,
Que ladra modorras,
Faldero del diablo,
Mastin de Sodoma.

Estava mordiendo
Al Leon la cola,
Afador lanudo,
Llama de las hojas,

Quando los Doctores
De la fruta cobran
Garrotillo à varas,
Tabardillo à arrobas,

Quando el beber sabe;
Mejor, que las moças,
Con las gorgoritas,
Que el gazzate entona.

Quando las Franciscas
Las dos eses logran,
A las busca el tiempo
Por frias y floxas,

Y à las oginegras,
Porque incendios brotan,
Para que no quemem,
Primero las soplan.

Mes que desmanceba,
Y mes que desnobia,
Bueno à los que nadan,
Malo à los que bodan.

Yo aquel Licenciado
De la vida bona,
En mi casa cura,
Y dolencia en otras.

En mi taleguilla
Con sus dos langostas,
Que para chicharras
Aprenden la Solfa;

A las dos del día
Con manteo, y loba,

III. Parte.

A caçar rescoldo
Sali de mi choça.

En cas de una niña,
Que si la retogan,
Herreros escupe,
Y cohetos brota.

Sentème, y sentòse
Muy confin la ropa;
De Dime, y Diretes
Anduvo la Prosa.

El que de arremetes
Entiende la historia,
Yà del fuego aplica
Lo junto à la estopa.

Mas de los refranes
Buelvalo à la bolsa,
Pues por desmentirlos,
No se pecò en cosa.

No es el cierra España,
De todas personas,
Mas vale un bonete,
Que quarenta golas.

De visita luego
Winieron dos mozas,
Doña Tal Estrellas,
Mari Tal Auroras.

Espheras vestidas
De luz, y de aljofar:
La Conjunction magna
Fue aquel par de Diosas.

Sin sonar à dientes
Vegecilla ronca,
Calavereava
Las bellezas choznas.

La huespeda estava
De lo de no coman,
Muy poco merienda,
Y mucho Señora.

Hablaron en trenza
De una esquina à otra,
Urracas en Soto,
O en estrado Sotas.

Y y

Yo

Yo por no atreverme
 Solo para todas,
 Al coger la puerta,
 Tomé una por otra.
 Celda sin salida
 De escondida Alcova,
 Entré con sudores,
 Adonde los toman.
 Sin luz, entre trastos-
 De jarros, y ollas,
 Al infierno vine,
 Dexando la gloria.
 La nariz olia
 Una misma cosa,
 Entre los servicios,
 Y entre las redomas.
 Dixo cierto unto
 Pisando unas orzas,
 Presto ferè cara,
 Guarda no me rompas.
 Tente, me gritavan
 Polvillos en conchas,
 Que para ser manos
 Los dedos nos sobran.
 La tizne, dezia,
 Serè cejas toda,
 Y la borra piernas,
 La cerilla bocas.
 La fruta, que llaman
 En el mundo Doñas,
 En cascara buelta
 Veran, si la mondan.
 Cantème de andar
 Entre las escobas,
 Apalpando hotes,
 Que han de ser personas.
 Y ensartè la vista
 Por cerraja rota,
 Y vi la Semblea
 De hermosura toda.
 Estavan contando
 Con risa, y de gorja,

Los ardidés suyos,
 Que nos traspantojan.
 En ausencia hablavan
 Muy mal de las joyas,
 Dixe yo temblando,
 La plata fea forda.
 Tratòse de faltas,
 Murmurando de otras;
 Maridos y achaques
 Todo era una ropa.
 Yo en un colchoncillo,
 Que fue vicealhombra,
 A chinches fallidas.
 Di merienda coxa.
 Entrò al Buenas noches
 Doncellita angosta,
 Velas empeçadas
 En chapin de azofar.
 Por sus gentilhombres
 Preguntò una roma,
 Que pide prestados.
 Pobres à la sopa.
 Llegaron al punto,
 Luego la carroça,
 Yendose de lengua,
 Antes que de obra.
 Chirriaron luego,
 Chillando à sus solas:
 Yo lamentacion
 En tinieblas proprias.
 Bochorno con barbas,
 Hoguera con borra,
 Alma condenada,
 La Torrida Zona.
 Me arrogè en la calle
 Eleno de congojas,
 Y en mi coraçon
 Dixe, cantimplora.
 Quien va à la Justicia,
 Preguntò la Ronda,
 Seculum per ignem,
 Respondio Bayona.

ROMANCE XCVIII.

La Vida Poltrona.

T Ardôse en parirme
Mi madre, pues vengo,
Quando yà està el mundo
Muy cascado, y viejo.

De hazer por los fuyos
Hasta el Diablo pienso,
Que està ya cansado,
Pereçoso, y rencoso.

Solian condenarse
Los del otro tiempo,
Con grande descanso,
Por andar el fuelto.

Y agora los malos
Andan ellos mesmos,
Por falta de Diablos,
Y endose al Infierno.

Tristes de nosotros,
Dichosos de aquellos,
Que el mundo alcançaron
En su nacimiento.

De la edad del Oro
Gozaron sus cuerpos,
Pàsò la de plata,
Pàsò la de hierro,

Y para nosotros,
Vino la de cuerno,
Rica de Ganados,
Y Diegos Morenos.

Yo que he conocido
Desto siglo el juego;
Para mi me vivo,
Para mi me bevo.

No se me da nada,
A ninguno temo,
Porque à nadie agravio,
Ni à ninguno devo.

No pretendo cosa,
Que todo lo tengo;

Mientras con lo poco
Vivo muy contento.

Ni defean mi muerte,
Ni muertes defeo,
Pues no ay que heredarme,
Ni à ninguno heredo.

No vendrà à sobrarne
La vida, si puedo;
Ni quando me muera,
Sobraràn dineros.

No hè de fatigarme
En buscar entierro,
Que en nosotros vive
El Sepulcro nuestro.

Dizen, que me case;
Digo, que no quiero;
Y que por lamermè,
He de ser Buey fuelto.

Cuentan, que es muy limpia
La muger de Abuel
Como si yo fuera
Habito, ò Colegio.

Su parecer loan,
Y effo fuera bueno,
Siendo ella Letrado,
Y el Marido pleyto.

Mas virtudes juran,
Que tiene en secreto,
Que los herbolarios
Dizen del romero.

Condicion mas blanda,
Que algodony y temo,
Que effos algodones
Me han de hazer tintero.

Casese con otro,
Que la ponga en precio,
Que à mi se me eriza,
De oyrlo el Cabello.

Yo no quiero hijos,
Ni aumentar el pueblo,
Que harta gente sobra
Cansada en el fuele.

De que ha de ser virre
Dexar un Don Pedro
Con un mayorazgo
Muy rico, y muy necio?

Que lo que yo anduve
Ahorrando en cueros;
Gloton, y borracho,
El lo gaste en ellos.

A mi han de heredarme
Mis propios deseos;
Que hago ageno al punto,
Lo que acá me dexo.

Amigos me riñen,
Porque no pretendo,
Lo que no han de darme,
Ni yo lo merezco.

Dizenme, que traiga,
Muy metido el cuello,
Que en esso consisten
Los merecimientos.

Que hable dolorido,
Y barbeè à lo cuerdo,
Porque ha de faltarme
Plaza, si me peio.

Que tras los criados
De los Consejeros
Ande como sombra,
Pardo, y macilento.

Que ruegue al Privado,
Y çufra al Portero,
Y con los cancelles
Me haga un enxerto.

Que porque me vea
Uno del Consejo,
De cien mil caídas
Por los aposentos.

Que à los escrivientes
Les diga requiebros;

Y à los Secretarios
Los enfade à gestos.

Y que ande cargado,
Como amante nuevo,
De favores vanos
Que los lleva el viento.

Que en las reverencias
Parezca Conventos
Y que el medio año
No me cubra el pelo.

Que en los memoriales
Gaste yo mas pliegos,
Que à Francia, y à España
Llevan los Correos.

Y despues al cabo
De tantos tormentos,
Me dexen sin ropa
Quando entre el Invierno.

Y en poder del frio,
Colgado al fereno,
El pobre Letrado
Se quede indigesto.

Yo no quiero Ropa,
Que vista embeleco,
Justa por defuera,
Ancha por de dentro.

Essos grandes cargos,
Y essos privilegios,
A quien los merece,
Que se vayan ellos.

Que à mi en esta celda
Donde alegre duermo,
Hallo que me sobra,
Quanto yo despreeio.

No ha de dar que hazer
A mi sufrimiento
Ningun enfadoso
Ni ningun sobervio.

Pobre he de morir,
Servirame el serlo,
Que si menos tuve
Que lo sienta menos.

Yo vivo Picaño,
 Bien ancho, y effento,
 Ni me pesa la honra,
 Ni frunce el respeto.
 Hago yo mi olla
 Con sus pies de puerco,
 Y el lloron Judio
 Haga sus pucheros.
 Denme à las mañanas
 Un gentil torrezno,
 Que friando llame
 Los Christianos viejos.
 Tripas de la olla,
 Han de ser rebueltos,
 Longanizas largas,
 Y chorizos negros.
 Por ante la hambre,
 Y por postre luego
 Un ahito honrado
 De Vaca, y Carnero.
 Dulce no le como,
 Porque no pretendo,
 Bolverme yo à vieja,
 Ni colmena el cuerpo.
 Esteren sus casas
 Estos Recoletos,

Que à la chimenea
 Passan el mal tiempo.
 Vistan de tapizes
 Salas, y aposentos,
 Gasten tocadores,
 Y grana en el pecho.
 Que tapiz y esteras,
 Todo me lo cielo,
 Y cuelgo las Salas,
 Que estàn acà dentro.
 Los paños Franceses
 No abrigan lo medio,
 Que una fanta bota
 De lo de Alaexos.
 Con esto, y Anarda,
 Por fin duda creo,
 Que engordare à palmos,
 Y crecerè à dedos.
 Y sin pena alguna,
 Verguenza, ni miedo,
 Si Dios no me mata,
 Morirè de viejo.
 Despues de yo muerto,
 Ni viña, ni huerto:
 Y para que viva
 El huerto, y la viña.

ROMANCE XCIX.

Sucesso, que aunque parece de conseja, fue verdadero.

ERafe que se era,
 (Y es cuento gracioso)
 Una Viejecita
 De tiempo de Moros.
 Passa en lo arrugado
 Del anciano rostro,
 Uva en lo borracho,
 Higo en lo redondo.
 Cucharon por barba,
 Por Sombrero un hongo,
 Por Toca un pañal,
 Por baculo un tronco.

Coxa de una pierna,
 Vizca del un ojo,
 Un Rosario al cuello
 De bolas de bolos.
 Gran muger del Malo,
 Y de los Dimoños,
 Para niños bruja,
 Para niñas coco.
 Gruñidora en tiple,
 Rezadora en tono,
 Como una culebra
 Con sus filvos roncós.

Medica de emplastos,

Y de lavatorios,

Y en hazer conciertos

Algebrista proprio.

En echar ayudas

Fue su pulso solo,

De Botica à viejos,

Y de costa à moços.

Calcetera ha sido

De virgos, y pollos,

Puntos toma à unos,

Calzas echa à otros.

No era Celestina,

Que es para ella poco,

Erase ella misma,

Donde cabe todo.

Carcel de traviesos,

Jaula para Locos,

Liga para Aves,

Trampa para Lobos.

Grande aficionada

Al peon, y al trompo,

Solo por jurar

A saca de corro.

Tratola un mancebo,

Con fondos en tonto,

Recien heredado,

Hizolo el demonio.

Pues iendo, y viniendo,

Unos dias, y otros,

Se hallò comido

De vieja, y de piojos.

Que un Avefruz trague

Las ascuas de un horno,

Y que coman tierra

Ratones, y Topos.

Vaya en hora buena,

Cada dia lo oiço:

Pero que una vieja

Tras seis mil Agostos,

Sin diente, ni muela,

Los colmillos romos,

Se coma diez fillas,

Y tres escritorios.

Que sin ser polilla

Le comiesse al bobo

Todos sus vestidos,

Es raro negocio.

Y no parò aqui

Este fiero monstro,

Digno por la mitra

De Obispar con tronchos:

Pues sin ser Carybe,

Ni vivir en Congo,

Se comio dos Pages,

Y un Lacayo fordo.

Carne humana gasta

En su refitorio,

Come como cuervo,

Habla como tordo.

Luego que le vio

Gastadillo, y roto,

Le cantò la vieja

Malditos responfos.

Saludola el triste,

Dio à un Alcalde el fople,

Sobraron testigos

Para su negocio.

Sacaron la Vieja

En un Asno romo,

Con una montera

De Papelon gordo.

Pues dezir, que el dia

Fue oscuro, ò lloviOSO,

Sino raso, y limpio

De nubes, y polvo.

Hizo Dios milagros,

Pues corrieron cojos,

Y sanaron mancos,

Por tirarla lodo.

Llovieron los niños

Pepino, y cohombros,

Todos la acertaron

Tuertos, y visojos.

Dieronla à traycion
 En los secos lomos,
 Docientos açotes,
 Uno mejor que otro.
 Holgueme de verlo,
 Bañeme de gozo,

Por vida de aquella
 Cuyo Cielo adoro.
 Y no ha de pesarme,
 De que hagan lo proprio,
 Con todas las viejas
 De palo, y antojos.

R O M A N C E C.

Refiere el mismo sus defectos en bocas de otros.

Muchos dizen mal de mi,
 Y yo digo mal de muchos,
 Mi dezir es mas valiente,
 Por ser tantos y ser uno.
 Que todos digan verdad,
 Por imposible lo juzgo,
 Que yo la diga de todos,
 Con mi licencia lo dudo.
 Por esso no los condeno,
 Por esso no me disculpo;
 No faltará quien nos crea,
 A los otros, y à los unos.
 Confieso, que mis sucesos
 Han parecido columpio,
 Rempujones, y vaybenes,
 Poco affiento, y mal seguro.
 Yo doy, que por condicion
 Tenga la propria del humo,
 Que tizno, y hago llorar,
 Y de la luz salgo obscuro.
 Pero no soy Conde, ni he sido zurdo;
 Y si Dios me socorre, no he de ser culto.
 Danles nombres de visiones
 A los traftos de mi vulto;
 Y dizen, que à San Anton,
 Sino le tiento, le gruño.
 Notan, que soy desayrado,
 Essa falta para Julio,
 Que la calma en los Franciscos.
 Nadie la suddò en el Mundo.
 Murmurarme, que no gasto,
 Y perdonará el murmullo,

Si fuera estomago yo
 De su vientre, ò de su gusto.
 Al Vino de las Tabernas
 Me comparan los Estudios,
 Mal medidos, y vinagre,
 Y ni baratos, ni puros.
 Yo confieso, que mi vida
 Es una Meca de Trucos,
 Zarandajas, golpes, idas,
 Y malogrados apuntos.
 En viendome, dizen, *Quiero*
 Espero, no dizen, *puro*,
 Que aunque no me tengo bien,
 Jamàs he dado de culo.
 Quien me roe los Zancajos,
 Es un goloso muy sucio:
 Si diessè tras los juanetes,
 Metierame à calçar justo.
 Dizen, que soy parecido
 Por miserable al Diluvio,
 Porque solo guardo el Arca,
 Y lo demas lo trabuco.
 Solo afirman, que soy bueno
 Para costal, y presumo,
 Que el atarme por la boca,
 Les califica este punto.
 Yo digo, que no soy ellos
 Y con esso me disculpo;
 Y para lo que son, guardo
 Los Arredros, y Abrenuncios.
 Pero sobre todo no soy Conde, ò zurdo;
 Y si Dios me socorre, no serè culto.

EUTERPE MUSA VII.

Dulciloquos calamos EUTERPE flatibus urget.

*Toda passion amorosa,
Aunque es passion entretiene,
Mas no dura, sino tiene
Mucho de gaita golosa:*

*Su exercicio es mi argumento,
Y senzillo de buen aire
Canto de Amor con donaire
Unidos Gusto y Tormento.*

CANTA POESIAS AMOROSAS Y MORALES.

SONETOS PASTORILES.

I. *A Lisida, pidiendole unas flores, que tenia en la mano, y persuadiendola imite à una fuente.*

YA que huyes de mi, Lisida hermosa,
Imita las costumbres desta fuente,
Que huye de la orilla eternamente,
Y siempre la fecunda generosa.
Huye de mi cortès, y desdeñosa
Sigate de mis ojos la corriente,
Y aunque de passò tanto fuego ardiente,

Merezcate una yerva, y una rosa;
Pues mi pena ocasionas, pues te ries
Del congoxoso llanto que derramo
En sacrificio al claustro de rubies;
Perdonalo que foy, por lo que amo,
Y quando desdeñosa te desvies,
Llevate allà la voz con que te llamo.

II. *A Lisís presentandole un perro, que havia quitado un cordero de los mismos dientes del lobo.*

ESte cordero, Lisís, que tus yerros
Sobreescrivieron como al alma mia;
Estando ayer recien nacido el dia
De un lobo le cobraron mis dos perros.
En el denso teatro destos cerros
Melampo aventajò su valentia,
Ya le viste otra vez con osadía

Defender à tus voces los becerros;
Conoce que soy tuyo en tu ganado,
Pues por guardarle desamparo el mio,
Y en mi perdida estimo su cuidado;
Pues te firven sus dientes, y su brio,
Recibele, no pierda desdeñado
Lo que èl merece, porque yo le embio.

Dulciloquos Calamos EUTERPE flatibus urget





III.

A una fuente en que salió à mirarse Lisida.

Fuente risueña, y pura, que à ser rio
De las dos urnas de mi vista aprendes,
Pues te precipitas, y descienes
De los ojos que en lagrimas te embio.

Si en mentido cristal te prende el frio
En mi llanto por Lisida te enciendes,
Y siempre ingrata à mi dolor atiendes,

Siendo el caudal con que te aumentas mio:
Tu de su imagen eres siempre avara,
Yo prodigo de llanto à tus corrientes,
Y à Lisida de la alma, y fè mas rara.
Amargos, fordos, turbios, inclementes
Juzguè los mares, no la amena, y clara
Agua risueña, y dulce de las fuentes.

IV. *Con exemplo del invierno imagina si serà admitido su fuego del yelo de Lisi.*

Pues ya tiene la encina en los tizonos
Mas sequito que tuvo en hoja, y fruto,
Y el nubloso Orion manchò con luto
Las (otro tiempo) cardenas Regiones.
Pues perçoso Arturo, y los Triones
Dispensan breve el Sol, y poco enjuto,
Y con imperio cano, y absoluto

Labra el yelo las aguas en prisiones.
Oy que se busca en el calor la vida,
Gracias al dueño invierno, amante ciego,
A quien desprecia amor, y Lisi olvida,
Al yelo hermoso de su pecho llego
Mi coraçon, por ver si agradecida
Se regala su nieve con mi fuego.

V.

En lo penoso de un amante ausente.

Embraveci llorando la corriente
De aqueste fertil cristalino rio,
Y cantando amansè su curso, y brio:
Tanto puede el dolor en un ausente!
Mirème en los cristales desta fuente
Antes que los prendiesse el yelo frio,
Y vi que no es tan fiero el rostro mio,

Que no merezca ver tu luz ardiente.
Dexè sus aguas ricas de despojos,
Cubri (ò mi Isbela) de incienso tus altares,
Coronelos de espigas à manojos.
Sequè, y creci con agua, y fuego à Henares,
Y tornando en el agua à ver mis ojos,
En un arroyo pude ver dos mares.

VI. *Con la comparacion de dos toros zelosos, pide à Lisi no se admire de el sentimiento de sus zelos.*

Statius lib. 5. Theb. Tellus jam pulvere primo crescit.

Ves con el polvo de la lid sangrienta
Crecer el fuele, y acortarse el dia
En la zelosa, y dura valentia
De aquellos toros que el amor violenta?
No vès la sangre, que el manchado alienta?
El humo que de la ancha frente embia
El toro negro, y la tenaz porfia,

En que el amante coraçon ostenta?
Pues si lo vès, ò Lisi, porque admiras,
Que quando amor enjuga mis entrañas,
Y mis venas, bolcan rebiente en iras?
Son los toros capaces de sus sañas,
Y no permites quando à Bato miras,
Que yo enfordezca en llanto las montañas?

III, Parte.

Z z

VII.

VII.

Soneto Amoroso.

SI en el loco jamás hubo esperanza,
Ni desesperacion hubo en el cuerdo,
 De que accidentes oy la vida pierdo?
 Que sentimiento mi razon alcanza?
 Quien haze en mi memoria tal mudança,
 Que de aquello que busco no me acuerdo?
 Velo soñando, y sin dormir recuerdo,
 El mal pesa, y el bien igual balança.
 Escucho sordo, y reconozco ciego,
 Descanso trabajando, y hablo mudo,
 Humilde aguardo, y con sobervia pido.
 Sino es amor mi gran desafosiego,
 De conocer lo que me acaba dudo,
 Que no ay de si quien viva mas rendido.

VIII. *Culpa à Flor de injusta en el premio de su favor con el exemplo de una vaca pretendida en el soto: es imitacion de Virgilio en las Georgicas.*

VEs gemir sus afrentas al vencido
 Toro, y que tiene ausente, y afrentado
 Menos pacido el soto que escarvado,
 Y de sus zelos todo el monte herido?
 Veste ensayar venganças con bramido,
 Y en el viento gestar impetu armado;
 Vès que sabe sentir ser desdeñado,
 Y que su vaca tenga otro marido?
 Pues considera, Flor, la pena mia,
 Quando por Coridon, pastor ausente,
 Desprecias en mi amor mi compañía;
 Ofreciòse la vaca al mas valiente,
 Y con razon premiò la valentia,
 Tu me desprecias, Flor, injustamente.

IX.

Culpa lo cruel de su Dama.

AY en Sicilia una famosa fuente,
 Que en piedra torna quanto moja, y
 baña,
 De dondè huye la ligera caña
 El vil rigor del natural corriente.
 Y desde el pie gallardo hasta la frente
 Anaxarte de dureza estraña
 Convertida fue en piedra, y en España
 Pudiera dar exemplo mas patente.
 Mas donde vos estais es escusado
 Buscar exemplo en todas las criaturas,
 Pues mis queexas jamás os ablandaron.
 Y al fin estoy à creer determinado,
 Que algun monte os pariò de entrañas duras,
 O que en aquesta fuente os bautizaron.

X. *Aconseja al amor, que para vencer el desden de Lisi, dexé las flechas con nes, y tome las con que hirió à Júpiter, para que se enamorasse de Europa.*

AMor preven el arco, y la saeta,
 Que enseñò à navegar, y dar amante:
 Al rayo, quando Jove fulminante
 Bruta d. idad bramò llama secreta.
 La vulgar cuerda que tu mano aprieta
 Para el pecho de Lisi no es bastante,
 Otra cosa mas dura que el diamante,
 Dudo que la vitoria te prometa.
 Preven toda la fuerça al pecho elado,
 Pues menos gloria en menos hermosura
 Te fue, baxar al Sol de el ciclo al prado.
 Y pues de ti no supò estar segura
 Tu madre, no permitas despreciado,
 Que tu poder desmienta, Lisis, dura.

XI.

XI.

Quejase de lo Esquivo de su Dama.

EL amor conjugal de su marido
Su presencia en el pecho le revela:
Texe de dia en la curiosa tela
Lo mesmo que de noche ha deflexido.
Danle combates interes, y olvido,
Y de fè, y esperança se abroquela,
Hasta que dando el viento en popa, y vela

Le restituye el mar à su marido.
Ulises llega, goza à su querida,
Que por gozarla un dia, diò veinte años
A la misma esperança de un difunto.
Mas yo sè de una fiera embravecida
Que veinte mil texiera por mis daños,
Y al fin mis daños son verme un punto.

XII. *Con el exemplo del fuego enseña à Alexi pastor, como se ha de resistir al amor en su principio.*

NO vès piramidal, y sin fofiego
En esta vela arder inquieta llama,
Y quan pequeño soplo la derrama
En cadaver de luz, en humo ciego?
No vès sonoro, y animoso el fuego
Arder voraz en una, y otra rama,
A quien ya poderoso el soplo inflama,

Que à la centella diò la muerte luego?
Ansi pequeño amor recién nacido
Muere Alexi con poca resistencia,
Y le apaga una aulencia, y un olvido;
Mas si crece en las venas su dolencia,
Vence con lo que pudo ser vencido,
Y buelve en alimento la violencia.

XIII. *Soneto Amoroso.*

QUando à mas sueño el alva me combida,
Y velador piloto Palinuro
A voces rompe al natural seguro,
Tregua del mal, esfuerço de la vida.
Que furia armada, ò que legion vestida
Del miedo; ò manto de la noche escuro
Sin armas dexa el esquadron seguro,

A mi despierto, à mi razon dormida?
Algunos enemigos pensamientos
Cofartos en el mar de amor nacidos
Mi dormido batei han affaltado.
El alma toca al arma à los sentidos;
Mas como amor los halla soñolientos,
Es cada sombra un enemigo armado.

XIV. *Dize, que como el Labrador teme el agua quando viene con truenos, ha- viendola deseado, ansi es la vista de su Pastora.*

YA viste, que acusavan los sembrados.
Secos las nubes, y las lluvias, luego
Viste en la tempestad temer el riego
Los furcos con el rayo amenazados.
Mas quieren verte secos, que abrafados,
Viendo que à la agua la acompaña el fuego,
Y el relampago, y trueno fordo, y ciego.

Y mustio el campo teme los nublados.
No de otra suerte temen la hermosura,
Que en los tuyos mis ojos codiciaron,
Anhelando la luz serena, y pura.
Pues luego que se abricron, fulminaron,
Y amedrentando el gozo à mi ventura,
Encendieron en mi quanto miraron.

XV.

Soneto Amoroso.

A Guarda riguroso pensamiento,
 No pierdas el respeto à cuyo eres:
 Imagen, sol, ò sombra, que me quieres?
 Dexame sossegar en mi aposento.
 Divina Tírfis, abrafarme sienta,
 Sè blanda como hermosa entre mugeres;
 Mira que ausente, como estás, me hieres,

Afloja ya las cuerdas al tormento:
 Hablandote à mis solas me anochece,
 Contigo anda cansada el alma mia,
 Contigo razonando me amanece.
 Tu la noche me ocupas, y tu el dia,
 Sin ti todo me aflige, y entristece,
 Y en ti mi mismo mal me dà alegría.

XVI. *Significa el mal que entra à la alma por los ojos con la fabula de Acteon.*

E Stavase la Ephesia caçadora
 Dando en aljofar el sudor al baño,
 Quando en rabiosa luz se abrafa el año,
 Y la vida en incendios se evapora.
 De sí Narciso, y Nimpha se enamora,
 Mas viendo conducido de su engaño,
 Que se acerca Acteon, temiendo el daño,

Fueron las Nimphas velo à su Señora.
 Con la arena intentaron el cegalle,
 Mas luego que de amor mirò el trofeo,
 Cegó mas noblemente con su talle.
 Su frente endureció con arco feo,
 Sus perros intentaron el matalle,
 Y adelantose à todos su desseo.

XVII.

Soneto Amoroso.

A Fugitivas sombras doy abrazos,
 En los sueños se cansa el alma mia;
 Passo luchando à solas noche, y dia
 Con un traço que traigo entre mis brazos.
 Quando le quiero mas ceñir con lazos,
 Y viendo mi sudor se me desvia:
 Buelvo con nueva fuerça à mi porfia,

Y temas con amor me hazen pedazos.
 Voyme à vengar en una imagen vana,
 Que no se aparta de los ojos mios,
 Burlame, y de burlarme corre ufana.
 Empiezola à seguir, faltanme brios,
 Y como de alcançarla tengo gana,
 Hago correr tras ella el llanto en rios.

XVIII. *Dize, que como el Nilo guarda su origen, encubre tambien el de su amor la causa, y crece ansi tambien su llanto con el fuego que le abraza.*

D Ichoso tu, que naces sin testigo,
 Y de progenitores ignorados,
 O Nilo, y nube, y rio al campo, y prados,
 Ya fertilizas troncos, y ya trigo.
 El humor que sediento, y enemigo
 Beve el rabiolo Can à los sagrados
 Rios, le añade prodigo à tus vados,

Siendo Aquario el Leon para contigo.
 No de otra fuerte, Litis, acontece
 A las undosas urnas de mis ojos,
 Cuyo ignorado origen se enmudese.
 Pues quanto el Syrio de tus lazos roxos
 Arde en bochorros de oro crespo, crece
 Mas fuo raudal, tu yelo, y mis enojos.

XIX.

Soneto Amoroso.

MAs solitario Paxaro en qual techo
Se viò jamàs que yo, ni fiera en mon-
te, ò prado?

Desierto estoy de mi, que me ha dexado
Mi alma propia en lagrimas deshecho.

Llorarè siempre mi mayor provecho;
Penas seràn, y hiel qualquier bocado,
La noche afan, y la quietud cuidado,

Y duro campo de batalla el lecho.

El sueño, que es imagen de la muerte,
En mi à la muerte vence en aspereza,
Pues que me ostroma el fumo bien de verte,
Que es tanto tu donayre, y tu belleza,
Que pues naturaleza pudo hazerte,
Milagro puede hazer naturaleza.

XX. *Con la propiedad de Guadiana, de quien dize Plinio, que sæpius nasci gaudet, compara la dissimulacion de sus lagrimas.*

OYa descansas, Guadiana, ociosas
Tus corrientes en lagos, q̄ ennobleces,

O liquidas dilatas à tus pezes
Campañas en las lluvias prozelosas.

O en las grutas sedientas tenebrosas
Los raudales undosos desapareces,
Y de nacer à España muchas vezes

Te alegras en las tumbas cavernosas.

Emulos mis dos ojos à tus fuentes
Ya corren, ya se esconden, ya se paran,
Y nacen sin morir al llanto ardientes.

Ni mi prision, ni lagrimas se aclaran,
Todo foy semejante à tus corrientes,
Que de su proprio tumulo se amparan.

XXI.

Soneto Amoroso.

AMor me ocupa todos los sentidos,
Abforto estoy en extasi amoroso,

No me concede un rato de reposo
Esta guerra civil de los nacidos.

Ay como van mis passos tan perdidos
Tras dueño, si gallardo, riguroso:
Quedarè por exemplo lastimoso

A to los quantos fueren atrevidos.

Mi vida misma es causa de mi muerte,
Y à manos de mi bien mil males passo,
Y quando estoy rendido me hago fuerte.

Quiero encubrir el fuego en q̄ me abraço,
Por ver si puedo mejorar mi fuerte,
Y hallo en darme favor al cielo escaço.

XXII. *Haviendo llamado à su zagala Aurora, pide à la de el Cielo, que se detenga para ver en ella el retrato de su misma zagala.*

TU Princesa bellissima de el dia,
De las sombras nocturnas triunfadora,

Oro risueño, y purpura pintora,
De el ayre melancolico alegria;

Pues de el Sol que te sigue, y que te embia
Eres flagrante, y rica embaxadora,
Pues por ennoblecerte llamè Aurora

La hermosa sin igual zagala mia.

Ya que la noche me privò de vella,
Y esquiva mis dos ojos, piadosa
Entretienme su imagen en tu estrella.

Niegale al Sol las horas, no embidiosa
Su llama, que tus luzes atropella,
Esconde en ti su ardiente nieve, y rosa.

XXIII.

Soneto Amoroso.

D Exad que à voces diga el bien que pierdo,
 Si con mi llanto à lastima os provoco;
 Y permitidme hazer cosas de loco,
 Que parezco muy mal amante, y cuerdo.
 La red que rompo, y la prision que muerdo,
 Y el tirano rigor que adoro, y toco,

Para mostrar mi pena son muy poco,
 Si por mi mal de lo que fuy me acuerdo.
 Oiganme todos: consentid si quiera
 Que harto de esperar, y de quejarme,
 Pues sin premio vivi, sin juicio muera.
 De gritar solamente quiero hartarme,
 Sepa de mi à lo menos esta fiera,
 Que he podido morir, y no mudarme.

XXIV. *A Lisi, que en su cabello rubio tenia sembrados claveles carmeses, y por el cuello.*

R izas en ondas ricas de el Rey Midas,
 Lisi, el tacto precioso, quanto avaro:
 Arden claveles en su cerco claro
 Flagrante fangre, esplendidas heridas.
 Minas ardientes al jardin unidas
 Son milagro de amor, portento raro,
 Quando Hybla matiza el marmol Paro,

Y en su dureza flores vè encendidas,
 Effos, que en tu cabeça generosa
 Son cruenta hermosura; y son agravio
 A la melenarica, y vitoriosa.
 Dan al claustro de perlas en tu labio
 Eloquentes rubi, purpura hermosa,
 Ya sonoro clavel, ya coral sabio.

XXV.

Soneto Amoroso.

P etrarca celebrò su Laura bella
 Con ingenio, y estilo levantado,
 Y hizo al mundo eterno su cuidado,
 Y la rara belleza, que viò en ella.
 Viven oy embidiosas muchas della,
 Porque es digno de fer muy embidiado
 Un bien tan alto, y tan dichoso estado,

Que nunca pueda el tiempo contra ella.
 Yo solo à ti gallarda Silvia hermosa,
 A quien di el coraçon en sacrificio,
 Querria dexarte de la misma fuerte.
 Que esta alma en adorarte venturosa
 Solo te puede hazer este servicio,
 Que no te ofenda el tiempo, ni la muerte.

XXVI. *Compara à la yedra su amor, que causa parecidos efectos, adornando al arbol por donde sube, y destruyendole.*

E sta yedra anudada, que camina,
 Y en verde labirinto comprehende
 La estatura de el alamo, que ofende,
 Pues quanto le acaricia, le arruyna;
 Si es abraço, ò prision, no determina
 La vista, que al frondoso alago atiende,
 El tronco solo si es favor entiende,

O carcel, que le esconde, y que le inclina.
 Y Lisi! quien me viere enriquecido
 Con alta adoracion de tu hermosura,
 Y de tan nobles penas assistido,
 Pregunte à mi passion y à mi ventura,
 Y sabrà, que es prision de mi sentido,
 Lo que juzga blafon de mi locura.

XXVII. *A Fili, que suelto el cabello, llorava ausencias de su Pastor.*

O Ndea el oro en hebras prozeloso,
Corre el humor en perlas hilo à hilo,
Juntó la pena al Tajo con el Nilo,
Este creciente, quando aquel precioso.
Tal el cabello, tal el rostro hermoso
Asiste en Fili al doloroso estilo,
Quando por las ausencias de Batilo,

Uno derrama rico, otro lloroso.
Oyó gemir con musico lamento,
Y mustia, y ronca voz tortola amante,
Amancillando querellosa el viento,
Dixo, si imitas mi dolor constante,
Eres lisonja dulce de mi acento;
Si le compites, no es tu mal bastante.

XXVIII. *Dize, que el Sol templa la nieve de los Alpes; y los ojos de Lisi no templan el yelo de sus desdenes.*

M Iro este monte, que emvejece Enero,
Y cana miro caducar con nieve
Su cumbre, que aterido, obscuro, y breve
La mira el Sol, que la pintó primero.
Veo, que en muchas partes lisonjero,
O regala sus yelos ò los beve;
Que agradecido à su piedad se mueve

El musico cristal libre, y parlero.
Mas en los Alpes de tu pecho ayrado
No miro, que tus ojos à los mios
Regalen, siendo fuego, el yelo amado.
Mi propia llama multiplica frios,
Y en mis cenizas mesmas ardo elado,
Embidiando la dicha de estos rios.

XXIX. *Ausente se lamenta mirando la fuente, donde solia mirarse su Pastora.*

E N este sitio, donde Mayo cierra
Quanto con mas fecunda luz florece,
Tan parecido al cielo, que parece
Parte que de su globo cayò en tierra.
Testigos son las peñas de esta sierra,
Ombros que al peso celestial ofrece
De el duro afan, que el coraçon padece

En alta esclavitud injusta guerra.
Mirè la fuente, donde ver solia
A Filida, que en ella se mirava,
Quando por serla espejo no corria;
Por imitar mi embidia se abrafava,
Quando en sus aguas mi atencion ardia,
Y en dos incendios Filida se elava.

XXX. *A una Dama hermosa, y tiradora de el buelo, que matò un Aguila con un tiro.*

C Aftigas en la Aguila el delito
De los zelos de Juno vengadora,
Porque en velocidad alta, y sonora
Llevò à Jove robado el Catamito?
O juzgaste su osar por infinito,
En atrever sus ojos à tu Aurora,
Confiada en la vista vencedora,

Con que miran al Sol de hito en hito?
O, porque sepa Jove, que en el Cielo;
Quando Venus fulminas, de tu rayo,
Ni el fuyo està seguro, ni su buelo?
O à Cesar amenazas con desmayo;
Derramando su emblema por el suelo,
Honrando los Leones de Pelayo?